

Dos miembros de la Benemérita asesinados a traición por ETA en la villa de Guernica

Luis Roldán presidió el funeral por el subteniente Martín Luengo

La banda terrorista ETA asesinó anoche a dos guardias civiles en la localidad vizcaína de Guernica al activar un potente coche-bomba al paso de los dos miembros de la Benemérita. Los fallecidos, el cabo Federico Carro Jiménez,

de 22 años, y el número Manuel Avila García, de 29, viajaban en un vehículo camuflado del Cuerpo cuando observaron, a unos 50 metros del cuartel, un coche sospechoso, que hizo explosión al acercarse los agentes a examinarlo.

Guernica (Vizcaya)



EL COCHE BOMBA EXPLOSIONO, ACCIONADO CON MANDO A DISTANCIA, EN EL MOMENTO QUE SE APROXIMARON LOS DOS GUARDIAS CIVILES

JAVIER SICILIA

El estallido del artefacto, colocado en un Dyane-6, alcanzó de lleno a los dos guardias civiles, que regresaban al cuartel en un Renault-4 tras haber realizado labores de vigilancia en una fábrica de armamento de Guernica. Federico Carro murió prácticamente en el acto, mientras que Manuel Avila era trasladado rápidamente al Hospital Civil de Baurto, donde ingresó cadáver.

La onda expansiva de la explosión afectó a una chabola próxima, en la que se originó un incendio que fue sofocado poco después por los bomberos. Este incendio produjo un apagón en parte de la población, al resultar alcanzados por el fuego unos cables de alta tensión que pasan por encima de la chabola. Asimismo, fue necesario utilizar grupos electrógenos para efectuar el reconocimiento de la zona.

Tras conocer el atentado, el Gobernador Civil de Alava y delegado del Gobierno en funciones en el País Vasco, César Milano, manifestó anoche a Antena-3 que el Gobierno no va a cambiar la estrategia de la lucha antiterrorista. Milano hizo un llamamiento a los ciudadanos para que ayuden a todos los poderes públicos a «acabar con esta lacra».

Por otra parte, a las diez menos cuarto de la mañana quedaba instalada en la sala de honor del Gobierno Civil de Vizcaya la capilla ardiente con los restos

mortales de Carmelo Martín Luengo, subteniente de la Guardia Civil asesinado por ETA con su táctica cobarde: el tiro en la nuca y a bocajarro.

En los funerales, celebrados en la parroquia bilbaína de San Andrés Apóstol, estuvieron presentes el director general de la Guardia Civil, Luis Roldán; el vicesecretario del Gobierno vasco, Ramón Jáuregui; el presidente del Parlamento vasco, Jesús Eguiguren, así como diversos mandos militares y policiales y representantes de la Consejería de Interior del Gobierno vasco.

El director general de la Guardia Civil, Luis Roldán, afirmó que «tras esta muerte no hay razo-

nes para variar la estrategia antiterrorista». Para Roldán, «el sentimiento personal de dolor, que comparto con todo el Cuerpo de la Guardia Civil, es un dolor que en absoluto desanima en la lucha contra la delincuencia terrorista».

El entierro tuvo lugar en su pueblo natal, Valderodrigo (Salamanca). Desde Bilbao, llegó el féretro al aeropuerto militar de Matacán, donde fue recibido por el Delegado del Gobierno en Castilla y León, Domingo Ferreiro; el general jefe de la Sexta Zona de la Guardia Civil, José María Morugán, y el gobernador civil de Salamanca, entre otras personalidades.

La figura del día

FELICISIMO MURIEL



Retrasos, anomalías en la entrega y extravíos son las deficiencias más comunes del servicio de Correos. La situación ha llegado a tal extremo que enviar una carta supone una auténtica aventura para que alcance su destino. Precisamente, para suplir estas deficiencias la iniciativa privada ha surgido con empresas de mensajería que se dedican a repartir la correspondencia con mucha más diligencia y seguridad. Corresponde a la Administración y, en particular, al director general de Correos, Felicísimo Muriel Rodríguez, afrontar la solución al problema.

Ordicia se sacude el miedo con el homenaje a «Yoyes»

San Sebastián. Carlos Olave

Numerosas personas se sumaron a los actos de homenaje celebrados ayer en la localidad guipuzcoana de Ordicia en recuerdo de la ex dirigente de ETA María Dolores González Catarain, «Yoyes», acogida a la reinserción y asesinada hace un año por sus antiguos compañeros en presencia de su hijo de tres años.

Un retrato de «Yoyes» fue colocado en el lugar donde fue abatida por sus antiguos compañeros de ETA. A los actos asistieron un numeroso grupo de ex militantes de ETA acogidos a las medidas de reinserción. Asimismo, se colocaron pancartas con la frase, en castellano y vasco, «Por atreverse a discrepar y por usar de su libertad». En el lugar del atentado fueron depositados ramos de flores y los actos se desarrollaron bajo el lema «La libertad por encima de todo».

En el palacio de Barrena fue presentado el libro «Yoyes desde la ventana», que recoge referencias a su pertenencia a ETA, llegando hasta vísperas de ser asesinada. Seguidamente, y ante varios cientos de personas, fueron leídos poemas de María Dolores González Catarain.

Como se sabe, María Dolores González Catarain huyó a Francia en 1973, y unos años después formaría parte de la dirección de ETA. A partir de 1979, decidió abandonar la banda terrorista y tras permanecer en México, optó por acogerse a las medidas de reinserción social. Antes de su asesinato, en Ordicia aparecieron pintadas en las que se le acusaba de «chivata» y «traidora».

Tras su muerte, se reavivaron las tensiones entre la izquierda «abertzale» y los vecinos, que vieron una advertencia de ETA para frenar la política de reinserción. «La gente más dura de Herri Batasuna de Ordicia, ha manifestado al alcalde, Kepa Korta, de Euskadiko Ezkerra, la que más se opuso al homenaje de hace un año y más justificó su muerte, ha quedado desplazada por personas más dialogantes dentro del propio partido.» El alcalde considera que ahora hay menos miedo en el pueblo que hace un año. «Entonces, cuando organizamos el primer homenaje, descubrimos el miedo. No el miedo físico, sino a lo que podía pensar la gente.»